

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Lo femenino, los géneros y el psicoanálisis

Rúbrica: Clínica. Integrantes: Luciana Gusmerotti, Estefanía Diana, María Victoria Martin, Evelina San Martin. Más Uno: Gabriela Camaly

Del Callejón sin salida a la pregunta

Carla Molinas Mañanes

Este escrito resulta ser un trabajo que surge de un rasgo al que llame “De la histeria a lo femenino”, rasgo que se precipita en el interior de un cartel, de una transferencia de trabajo, titulado “Lo femenino, los géneros y el psicoanálisis” contando con Gabriela Camaly como el Más Uno.

El hallazgo de algunas líneas escritas en una novela, resuenan para empezar a escribir:

[...] ya estoy advertida. Sé algo. Sé que no son los vestidos lo que hacen a las mujeres más o menos hermosas, ni los tratamientos de belleza, ni el precio de los potingues, ni la rareza, el precio de los atavíos. sé que el problema está en otra parte. No sé dónde. Sólo sé que el problema no está donde las mujeres creen. (Duras, M., 1984)

Si el problema no está donde las mujeres creen entonces habrá que preguntarse para orientarse y un análisis, y la escucha de un analista posibilitaran una salida para quien esté decidido a hacerlo.

De eso nos habla la historia del psicoanálisis. Nació a partir de lo que las mujeres con las que se encontró Freud en su consultorio y al que tuvieron que callar para ser escuchadas en su singularidad.

Una pregunta a veces tiene el valor de perla preciosa en un tratamiento cuando el analizante se la formula, como también, aquella que un analista se la hace en función de un caso y que da lugar a un control.

Las mujeres condujeron a Freud a que cada caso sea escuchado a uno por uno, con su valor de verdad.

Marie-Hélène Brousse precisa que «la sexualidad femenina es una trama fundamental de la invención en psicoanálisis. Y es al mismo tiempo [...] la dificultad que lo hace progresar». Sitúa entre otras cosas que el discurso analítico aborda el asunto de la diferencia sexual por medio de **la cuestión de las apariencias y de las identificaciones**.

A lo que se puede agregar que el asunto de la diferencia sexual es precisamente lo que los discursos de la época intentan borrar.

Cuando Lacan formula su teorema “No existe La Mujer”, es para dar cuenta que es un lugar vacío y que no por ello no puede haber máscaras. Las hay y son máscaras de la nada, siendo esto suficiente para justificar la conexión entre mujeres y semblantes. Así, aunque pueda resultar inquietante, no existe un saber, que incluso ubicando lo femenino como ideal garantice que la mujer pueda situarse como tal.

Por otra parte, Lacan elabora en sus “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” de 1960 que el hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma como es para él”. De modo que su mediación, le permite a la mujer alcanzar la alteridad radical que representa su feminidad.

Resulta que, en la clínica de la posición femenina, refiere Miller, no hay soluciones por el lado del tener y que cuando las hay son falsas e inocentes, idea sostenida por Laca. Y que además la mujer con postizo sería la que se agrega lo que le falta, no obstante, puede existir dos versiones de la mujer fálica, la que aparece con el tener como propio y la que está decidida a enseñar su falta.

Lo que le falta a una mujer, desde una formulación histórica es un saber sobre lo femenino o bien el goce femenino, una falta que da lugar a que acontezca La Otra mujer, incidiendo sobre el deseo femenino.

Ahora bien, querer ser la Otra mujer es una solución que se propone para la histeria, para quien la pregunta que la habita es ¿qué es ser una mujer?, recurriendo a la identificación viril con la que intenta tramitar su relación con el deseo del Otro.

Dicha formulación “La Otra mujer” se encuentra a distancia de la posibilidad de ser Otra para sí misma, èxtima; siendo lo femenino ese saber arreglárselas, como dice Eric Laurent 5, con nada y por otro lado con lo que hay del goce.

En una de las clases publicada en *El seminario 18*, Lacan, refiere allí que la histérica no es una mujer. Y avanza en saber si el psicoanálisis da acceso a una mujer o sí que una mujer advenga es asunto de doxa como lo es la virtud.

Un tiempo después, a la altura del *Seminario 20*, Lacan propone las fórmulas de la sexuación. Un NO TODO se presenta para roer algo del goce femenino en ambos sexos, en las posiciones sexuadas, lo que queda por fuera del género.

Hasta aquí un primer trayecto en la arquitectura de la escritura y la investigación.

Bibliografía

Duras, M., *El amante*, Buenos Aires, Tusquet, 1984.

Brousse, M.-H., Conferencia “¿Qué es una mujer?”, 2000, [en línea]

<http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/04/marie-helene-brousse-que-es-una-mujer.html>

Lacan, J., *El seminario, libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

Lacan, J., *El seminario, libro 20. Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., “Ideas directivas para un congreso de sexualidad femenina”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo veintiuno.

Laurent, E., *El psicoanálisis y la elección de las mujeres*, Buenos Aires, Grama, 2016.

Miller, J.-A., “Metabolismo del goce”, *Donc. La lógica de la cura*, Buenos Aires, Paidós, 2018.

Miller, J.-A., “Clínica de la posición femenina”, *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, RBA, 2006.